



LECUA

**VITAL AZA**

**DIEZ Y SEIS PAGINAS**

**20 céntimos**

Hizo un teatro, y no de un día,  
jovial, de sana alegría;  
luego dijo: ¡me evaporo!  
Se retiró por el foro...  
y le aguardan todavía.



Periódico semanal ilustrado

**GRABADOS BICOLOR EN PAPEL COUCHÉ CON SUGESTIVOS DIBUJOS**

Colaboración de los más ingenuos y brillantes escritores

**PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CÉNTIMOS**

**Á CORRESPONSALES Y VENEDORES 15 CÉNTIMOS**

**Administración: PRECIADOS, 17, ENTRESUELO**

**PRÉSTAMOS POR ALHAJAS**  
Y  
**PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD**  
ESTABLECIMIENTO SIN MUESTRAS  
**VICTORIA, 2, ENTRESUELO**

**BORISOL TORRES MUÑOZ**

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7  
**MADRID**



**EL MEJOR ALIMENTO FOSFATADO  
PARA NIÑOS**

Alimentar con NESFARINA vuestros niños, y serán fuertes y robustos.

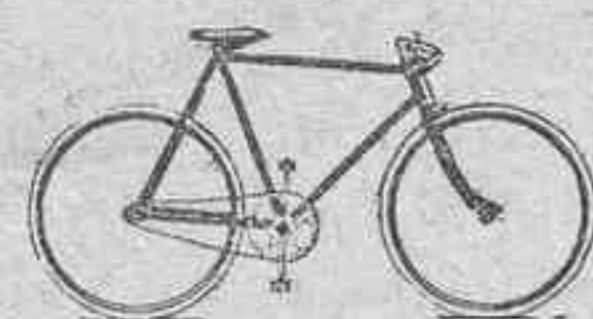
Para destetar á los niños, la NESFARINA es el alimento ideal.

Si queréis facilitar la dentición de vuestro niño, alimentadlo con NESFARINA.

TENEIS vosotras la culpa de que vuestro niño esté delicado y enfermo; alimentadlo con NESFARINA, y lo veréis sano y robusto.

*Fabricado en España por la Compañía Industrial «NESFARINA», Zaragoza.*

Pídase en todas partes la NESFARINA



**BICICLETAS**

NUEVAS

**Á PLAZOS**

de 25 pesetas mensuales. Remítase catálogo previo envío de 30 céntimos en sellos para certificados.

**GÜIDO GIARETTA**

11 — Calle de Bordadores — 11  
**MADRID**

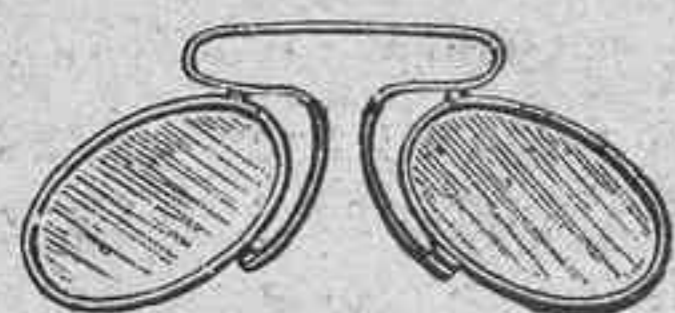
**COMPRO**

ALHAJAS

PAGO ALTOS PRECIOS

**Tiburcio Dorado**

Príncipe, 20, platería.



**VILLASANTE (Optico)**

10, PRÍNCIPE, 10  
MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

**Bicicletas Peugeot**

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

**GONZALO R. PEÑALVER**

Paseo de la Castellana, 6 duplicado.— MADRID



# Madrid Cómico

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

## DE TODO UN POCO

¡Todo llega! ya estamos disueltos por Real decreto. Aquellas Cortes donde entronizó su soberbia el antipático La Cierva, han muerto. Por allá nos esperen muchos años, para bien del país y tranquilidad de sus habitantes.

Al conocerse la noticia de la firma del decreto de disolución, Moret sufrió un síncope y reaccionó, llorando como una Magdalena arrepentida en brazos de Alba, que le consolaba diciendo: «Peor quedamos cuando lo de la carta, y volvimos al Poder». Montero Ríos reunió en corro á sus 77 nietos y empezó á repartirles distritos, y todavía le sobraban unos cuantos para los futuros maridos de sus nietas.

Weyler se cayó del caballo por tercera vez, y un testigo presencial afirma que al ponerse en pie el general no se ocupó de si estaba ó no lesionado; su primer pregunta fué: «¿me habré estropeado el traje?» Y al ver un tremendo siete en una de sus bocamangas exclamó: «...no, no es nada, se zurce y se tapa con el tercer entorchado; ya estoy acostumbrado á los zurcidos». Maura no acababa de creer lo de la disolución, y acudió al Círculo, que antes se llamaba conservador y ahora se llama de La Cierva. Allí encontró á *Azorín* rezando el rosario en compañía de unos cuantos Luises, y D. Antonio les soltó una letanía de interjecciones que hubieran ruborizado al propio Vega Armijo.

Una vez publicado el deseado decreto, Canalejas se fué al campo.

Yo no sé qué tiene el campo para nuestros políticos de altura, que en cuanto uno de ellos ocupa la Presidencia su primera ocupación es darse un verde. El simpático Sagasta se pasaba media vida en la Moncloa.

Maura también es aficionado al verde; á Moret le entusiasman los cereales, y Canalejas busca la sombra de los frescales. La verdad es que ni el campo se libra, en sus soledades, de nuestras plagas políticas.

\*\*\*

Perrín y Palacios son los autores de más suerte que he conocido. Rosario Soler, que podía haber salido de Apolo por la puerta grande, ha salido por una calleja y ha debutado en el Gran Teatro, donde estrenará una revista de dichos autores titulada *El país de las hadas*, que ya estuvo aceptada en dicho coliseo, en Apolo y en la Zarzuela. Con hadas como la Soler y la Rosales, por lo menos la obra resultará vistosa. ¡Vaya un par de específicos para curarle á uno la neurastenia y levantarle el espíritu á cualquiera!

Beneficios de la Palou, Mesejo, Pepe Rubio, Chicote, etc., etcétera, etc., etc., etc., y vaya un capricho el de Chicote; darse un beneficio de golpes. Lo menos recibió 70 que le propinaron entre el afamado profesor de esgrima Sr. Lancho y los demás *amateurs* que tomaron parte en el asalto. Y es lo que diría el beneficiado contando los golpes que recibía y el número de espectadores que lo presenciaban:

—¡Unos pegan y otros pagan! Váyase lo uno por lo otro.

\*\*\*

Lo de la aviación va siendo cada día más difícil y más expuesto. Después del doble fracaso de M. Gaudart en Madrid, se ha roto la cabeza en Niza M. Rougier, y se ha caído desde 20 metros de altura, en Donay, el volador M. Breguet, produciéndose una horrible fractura en el cráneo. En lo que va de año han muerto 11 conquistadores del aire, y se han inutilizado, más ó menos totalmente, 17. Cuando emprendemos un viaje por mar ó tierra, decimos á nuestros amigos: «hasta la vuelta».

Desde hoy, la frase obligada al emprender un paseo por los aires, debe ser el tan conocido saludo frailuno: *Morir habemos. Ya lo sabemos.*

Y es lástima que no se pueda perfeccionar el vuelo de la humanidad, porque sería muy agradable decirle á las gentes: «Á las tres os espero en el campanario de San Francisco el Grande para jugar una partida de tresillo», ó «á las ocho estoy citado con mi novia en la cúpula de las Salesas Reales».

Esto sin contar las veces que saldriamos volando por el balcón, todos los que tenemos ingleses, en cuanto oyéramos sonar la campanilla de nuestra casa.

\*\*\*

La Fornarina vuelve á España contratada por Tirso Escudero para cantar cuplés en el teatro de la Comedia. Después de Pepe Santiago, *El ensueño de un vals*, y al despertar de ese sueño soporífero, *Chantecler*, y cuando acabe de cantar el gallo cacareará la Fornarina; y no es eso lo peor, sino que como la Fornarina, por mucho que se mueva, no podrá ella sola entreternos una noche entera, tendrá D. Tirso que contratar, para completar el espectáculo, ventrilocuos más ó menos intestinales, bailadoras al fresco, de garrotín ó tango, y transformistas *estéticos*, su poquito repugnantes á la moderna. Y hasta es posible que nos obsequie con su mijita de películas en tinieblas para el *desahoguen*.

Es lo que dirá D. Tirso mirando de reojo el retrato de don Emilio Mario: «Todo por el arte, y ande el movimiento».

\*\*\*

Emerita Esparza por fin se ha decidido... no asustarse... se ha decidido á contratarse en el extranjero en calidad de cupletista cosmopolita.

La gloria la acompañe.

\*\*\*

Al general Marina le están amargando la victoria á fuerza de banquetes.

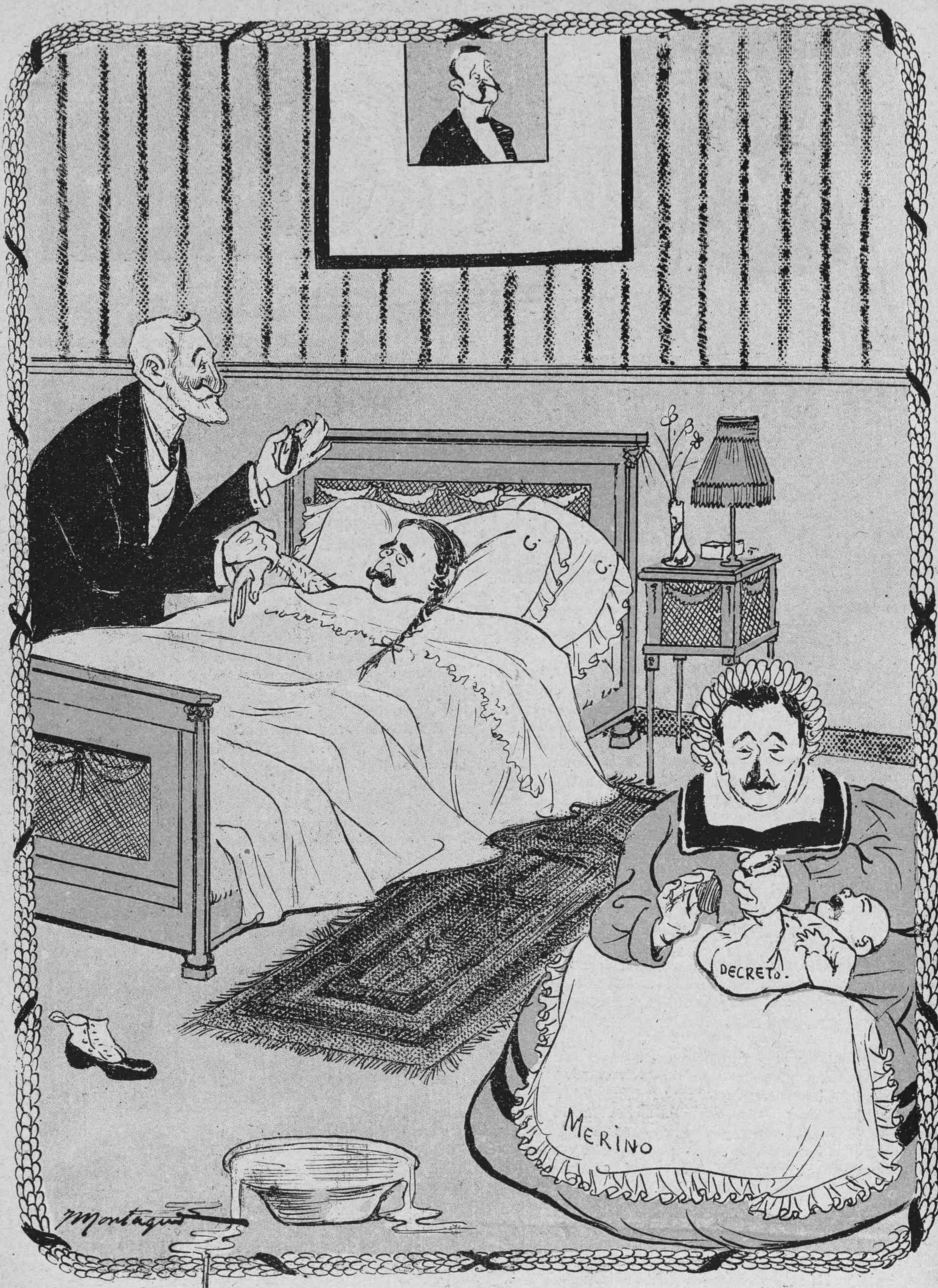
¡Lo que le han hecho comer estos días!

Cuando llegue á Melilla y se ponga al frente del ejército va á equivocar las voces de mando, y dirá... «Media vuelta á la tortilla»; «Rompan langosta»; «Paso á la vinagreta». Y en vez de «apunten», dirá... «descorchen»; y en vez de fuego, gritará... «¡caféé!»...

Lástima que no pueda llevar á sus soldados algo de lo que aquí ha sobrado en los banquetes.

Luis DE LARRA

# EL PARTO DE LOS MONTES, por Montagu



EL DOCTOR.—Reconstituyente maurista á todo pasto, algunas pildoras democráticas entre horas... y nada de republicanos.



JULIA FONS

en "La Alegre doña Juanita"



## === DONDE LAS DAN... LAS TOMAN ===

I.

1.º de Abril de 1910.

Queridísimo Carlos de mi vida:  
Hace días que estoy muy disgustada  
y te escribo deprisa cuatro letras  
porque quiero que sepas lo que pasa.  
Mi mamá ha sospechado que me quieres  
y me ha reñido mucho esta mañana  
diciéndome que soy una simplona  
porque salgo al balcón siempre que pasas.  
Ya se ha fijado en que me miras mucho  
y me haces guiños y me enseñas cartas,  
pues te ve á todas horas en la calle  
metido en un portal frente á mi casa.

Como yo no sabía qué decirle  
y por ver si consigo despistarla,  
le he jurado que yo no te conozco  
y ni siquiera sé cómo te llamas.

Le he dicho que á quien miras con cariño  
y le haces señas y le escribes cartas  
es á la chica del segundo piso,  
que se llama Mercedes y es muy guapa.

Con esto se ha quedado más tranquila,  
porque á mamá es muy fácil engañarla,  
pero á fin de que ya no nos vigile  
ni se fije en si pasas ó no pasas,

es preciso, por Dios, que disimules,  
que mires con cariño á esa muchacha,  
que aparentes hacerle muchas señas  
y que finjas mandarle muchas cartas.

Ya sé yo que te exijo un sacrificio,  
pero hazlo así, Carlitos de mi alma,  
y ya verás qué risa, no lo dudes.  
¿Verdad que la ocurrencia tiene gracia?...

¡Adiós! No sigo más porque es muy tarde.  
Dispénsame que no sea *más larga*,  
pero no puede ser porque te escribo  
donde no te figuras, esta carta.

Ya sabes que te quiere mucho, mucho  
y siempre te querrá, tu — VICTORIANA.

II.

10 de Abril de 1910.

Queridísimo Carlos: ¿No lo dije?  
¡Lo que yo me he reído esta mañana  
al verte haciendo señas á Mercedes  
y mi pobre mamá tan confiada.  
Es cruel engañarla de este modo  
pero no hay más remedio que engañarla,  
porque viéndote así ya no me riñe  
ni me ha vuelto á decir media palabra.  
¡Sigue haciéndola señas! ¡Disimula!  
Te lo pide por Dios tu — VICTORIANA.

III.

20 de Abril 1910.

«Caballero: ¡Es usted un sinvergüenza  
y un pillo y un farsante y un canalla!  
¿Con que así ha aprovechado mis consejos?  
¿Con que el lunes va á hacer una semana  
que está usted en relaciones con Mercedes,  
la chica del segundo de esta casa?  
¡Me consta que es verdad, porque ella misma  
se lo ha dicho esta tarde á mi criada!  
¡Y yo tan inocente que creía  
que todos esos guiños eran farsa!...  
Si usted se ha figurado que con eso  
se burla usted de mí... ¡valiente plancha!  
Afortunadamente anduve lista,  
y al ver á mi mamá tan escamada  
quise fingir también, y desde entonces  
con el fin de poder desorientarla,  
estoy en relaciones con mi primo  
que á su lado de usted, es una ganga,  
porque tiene bigote, y muy bonito,  
y muy pronto tendrá toda la barba,  
y usted tan afeitado, me parece  
¡el capellán del regimiento de Alava!»

Fiacro YRAYZOS

### TRIBUNA LIBRE

## DEL CIRCO LILIPUTIENSE

No habrá una cuestión Zuloaga — como ha dicho Azorín —; pero, seguramente, hay una cuestión Azorín.

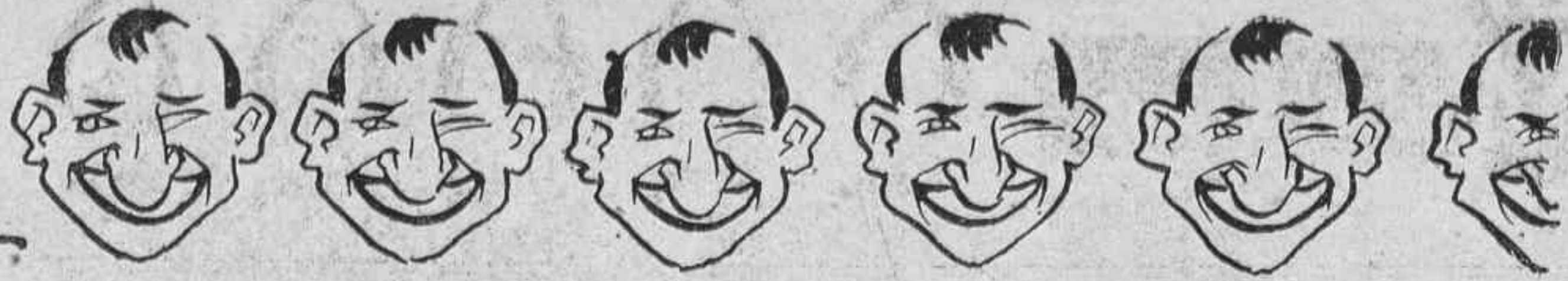
Y no se me arguya con la insignificancia de Azorín. Malo ó peor, Azorín es un periodista que habla desde la tribuna de *A B C*, periódico leído dentro y fuera de España. Insignificante ó no, Azorín tenía que dar cuentas de por qué antes abogó por la causa de los anarquistas, á quienes siguió defendiendo cuando periódicos republicanos, como el de Nakens, le acusaban de jesuita disfrazado, y luego, haciendo buena la acusación, se pasó á la Monarquía y al más reaccionario de sus partidos, haciendo en la Prensa, y con relación á acontecimientos como los de Montjuich, el papel que hacen los ayudantes del verdugo Deibler cuando limpian sangre y engrasan el tajo de la guillotina...

Azorín ha tratado de explicarlo, según me han dicho, comparándose con un perro abyecto, famélico y sarnoso, que lame los pies sucios de cualquier Cierva; pero tal comparación, denigrante para el perro, no consigue limpiar á Azorín de su apostasia y traición. En un país donde los partidos políticos y el pueblo

castigasen el perjurio, Azorín, caso de no ser ejecutado en secreto, como sus cofrades de Rusia, tendría como pena el escarnio público. Cualquiera día de esos que sale Azorín á hacerle cosquillas en las plantas á Cierva, después de haberle olido los faldones de la sotana á Maura, se le obligaría á tener por toda prenda de vestir el monóculo, y así, desnudo, con el ombligo al fresco y la pluma en su estuche natural, que en Azorín son las posaderas, debería cruzar las principales calles de Madrid, majestuosamente, tocándole la Marcha Real en un piano de manubrio...

\*\*\*

Pero dejemos á Azorín político y vengamos á Azorín literato, al Azorín sabihondo que critica, analiza y dogmatiza, echándole de rancio y odiador del extranjero, aunque de lecturas extranjeras se nutre y con ellas va tirando del carro de la Prensa. El no conoce, sin embargo, á Zuloaga, «ignora lo que á este respecto existe en las naciones extranjeras», aunque los perió-



dicos extranjeros hablan frecuentemente de Zuloaga, y Azorin los lee y se los traduce — según *La Mañana* — á Cierva.

«El público español — añade Azorin — tampoco tiene idea exacta de quién es este pintor ni de lo que hace.»

¡Vaya un modo de llamar ignorante y bórico al público español! ¿Y no habrá en el público un ciudadano que le dé siquiera una pedrada á Azorin, por haberle hecho la afrenta de suponer que no se ha enterado de nada de cuanto han dicho de Zuloaga periódicos franceses, ingleses, alemanes, belgas, rusos, italianos, etc., ni de las controversias que ha habido por «este pintor» en la Prensa española?

¡Y cómo se conoce que Azorin anda entre frailes! ¡Con qué hipocresía, solapa y untuosidad ataca á Zuloaga como «el pintor de España, de nuestro ambiente, de nuestras costumbres», que es atacarle en lo mejor de la fama que ha conquistado en el extranjero!

En un guirigay que prueba su ignorancia en punto á Arte, Azorin dice:

«¿Ha retratado D. Ignacio Zuloaga la verdadera España? Á mi entender, el Sr. Zuloaga es un pintor de carácter literario; pero su *literatura* está inspirada más bien en la visión que los extranjeros han tenido de España que no en la propia visión que nosotros tenemos de nuestras cosas. El Sr. Zuloaga ha viajado mucho por España; ha observado detenidamente nuestros paisajes y nuestras costumbres; pero, á mi parecer, no ha podido desprenderse de cierto prejuicio en la visión, de cierto deseo de ver ciertos aspectos de la vida española, aislados, excepcionales; de un prurito de ajustar á la realidad que tenía delante una concepción particular que él tenía ya hecha y formada.»

¡Zuloaga, que ha rehecho á España en el extranjero; que ha rectificado la visión española del extranjero, en el sentido de haber presentado psicológicamente la verdadera España, grave, seca, dolorosa, frente á la España completamente falsa, de alegrías, colorines y panderetas, resulta que la ha visto por los ojos de los extranjeros, porque Zuloaga

«no intenta descubrir las verdaderas y hondas características por debajo de las características y diferencias superficiales!»

No. Quien descubre las verdaderas y hondas características y entretelas de Cierva, es usted.

«No se necesita más que dar un vistazo por España para comprobar que el país que retrata el Sr. Zuloaga no es la España real y auténtica en que todos los españoles vivimos.»

Parecerá raro al lector que Zuloaga, que no pinta en París, sino en España, donde pasa la mayor parte del año, vea á España al través de los bulevares. Pero Azorin lo explica en seguida:

«Para recoger esas más hondas y sutiles características, se requiere una gran comprensión y un gran amor de nuestras cosas. Luego, una vez recogidas en una serie de obras pictóricas, resultaría que los extranjeros, ni aun muchos nacionales, verían en esos lienzos la verdadera España, sino que, á su vez, se necesitaría para apreciarlos toda la comprensión, y todo el amor, y todo el conocimiento de la tradición y del presente que había tenido el pintor. Y entonces, ¿cómo lograr ante el extranjero el éxito y la fama de pintor de España?»

Total: Zuloaga ni comprende ni ama á España; y aunque la comprendiese y amase, no pintaría la España verdadera, porque para ganar honra y dinero en el extranjero hay que dar la visión extranjera á lo Zuloaga.

\*\*\*

Ex amigo Azorin, *ex compagnon*... ¡entérate antes de hablar! Zuloaga ha fundado escuela de pintores extranjeros, como Morerod, que pasan largas temporadas en España, estudiándola, y de allá traen lienzos que retratan la España verdadera y que no son los que tienen mejor salida en el mercado; al menos, se venden más difícilmente que los lienzos que retratan la España de cromo, la que ríe con toda la boca de una sevillana, la que llamea en trajes de luces, la que baila tangos al son de castañuelas.

¡*Ex compagnon* Azorin! Saca la tripa de mal año con tu politiquería bajuna; pero no te metas en cuestiones de arte, porque tú no entiendes palabra de eso.

Luis BONAFUOX

## S. M. EL PUBLICO

Fernández, Pérez y López, tres autores muy notables, modestos como el que menos y como el que más pedantes, me encontraron en la plaza de las Cortes la otra tarde y ¡cosa extraña! vinieron muy finos á saludarme.

—¿Estrenáis pronto?—les dije; y me contestó Fernández:

—Muy pronto; el martes podré aplaudirnos, Dios mediante.

—¡Hombre, me alegro!

—¿De veras?

—Sí, ¿por qué no he de alegrarme?

Los tres sois amigos míos, buenos, atentos, amables, y es natural que os desee un triunfo de los más grandes. ¿Cómo se llama la obrita?

—¡Bailén!

—¿Histórica?

—Casi.

—¿Tenéis esperanzas?

—Muchas;

porque si esto no se aplaude, ó no hay justicia en la tierra ó el público es un salvaje.

—¡Hombre, no tanto!

—¿Que no?

Pregúntaselo á González

que lleva catorce gritas desde Octubre.

—¡Ya es gritarle!

—¡Como que está casi sordo!

—Y acabará por quedarse como una tapia. ¡A ese paso!...

—¡Qué quieres, cosas del arte!

Piensen muchos que el teatro

es tesoro inagotable

de trimestres fabulosos

y reputaciones fáciles,

y hoy escriben piecitas

una porción de *geniales*

oficinistas ramplones,

desocupados y audaces.

—Pero vosotros...

—Nosotros

es muy distinto, ¡aún hay clases!

—A nosotros nos festejan

y nos llevan y nos traen

porque conocemos todos

los resortes teatrales,

y servimos para el caso,

y hacemos obras que valen,

y tenemos, á Dios gracias,

talento, ingenio y donaire.

El martes has de apreciarlo;

te rogamos que no faltes

porque vas á presenciar

un éxito de los grandes.

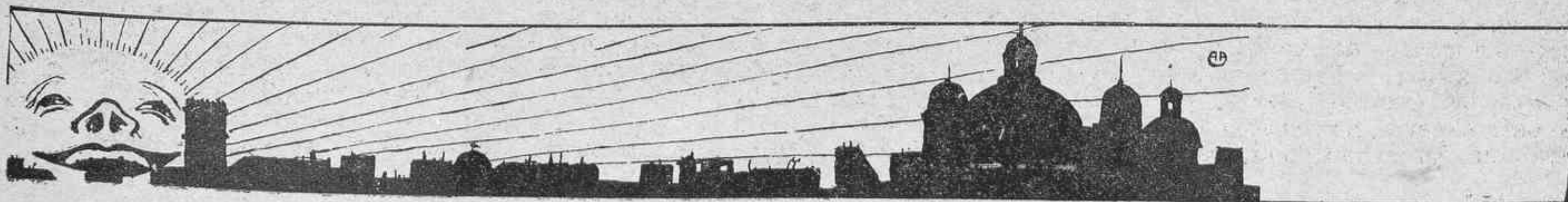
¡Nuestro Bailén es hermoso!

¡un cuadro inspirado y hábil de clásico españolismo, castizo, puro, brillante! En sus páginas galanas, llenas de ingeniosas frases, el ambiente de la época nos encanta y nos atrae, y en conjunto abigarrado brotan, surgen y renacen, con exacto parecido, las figuras nacionales de chisperos y manolas y mendigos y haraganes. En fin, chico, te aseguro sin temor á equivocarme, que la obrita es una joya de valor inapreciable, y, para acabar más pronto, te garantizo que el martes decis todos: —¡Qué Bailén! ¡Qué Bailén tan admirable!

\*\*\*

Se estrenó *Bailén*... y aquello fué un verdadero desastre, porque resultó la obrita perfectamente silbable. Pero salieron á escena Pérez, López y Fernández... y en lugar de —¡Qué Bailén!— dijimos todos: —¡Que bailen!—

Ramón ASENSIO MAS



# EN EL CAMPO DE AVIACIÓN, por Almoguera



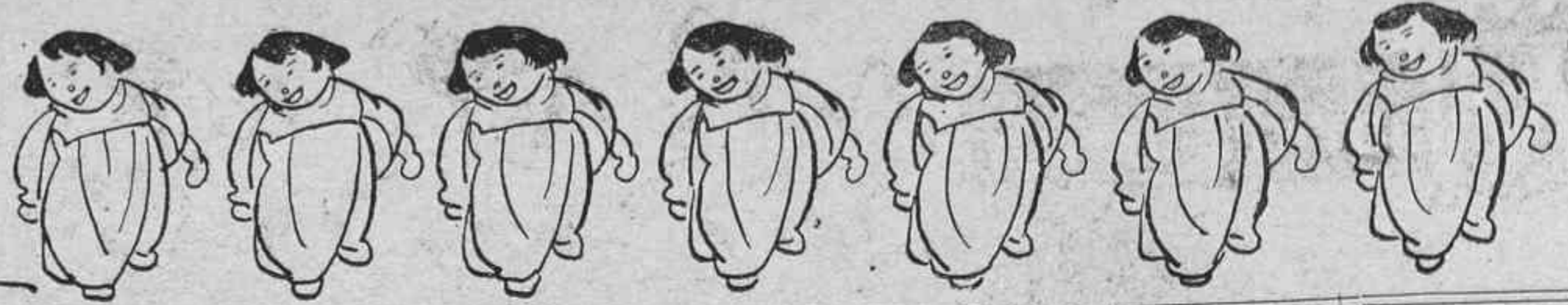
—¿Y ustedes, no practican el *sport* de moda?  
—Nos da miedo, Florito; porque la subida es lo de menos, pero, ¿y luego?... ¡Eso de qué no sepa una en qué postura va a caer!...





«LA PRIMAVERA»





## ZOCO LITERARIO

### Errata.

En el número anterior me pusieron *erupto* por *eructo*.

### «Canto á la vida», de F. I. Cortezo.

Serenos amores frios  
De recias suposiciones  
A se perder,  
Serán tenebrosos brios  
Del alma y sus blandos sonos  
A me entender;  
Espiritu en fermosura  
Que en el pecho se produce  
Por te cantar  
Perderá la donosura  
Que á la eternidad conduce  
Se por amar.

¿Qué han entendido ustedes de estas coplas? Nada, ¿verdad? Pues lo mismo me ha sucedido á mí con las del Sr. F. I. Cortezo; y lo siento, pues ello me priva de emitir opinión.

### «La cocina del cortijo», de Benigno Iñiguez.

Composición poética sin *gesto*, ni *desgrane*, ni *triumfal*, ni *doliente*, ni *fronda*, ni *esfume*; escrita con sentido común y sin cursis rebuscamientos de frase.

¿Quién será este D. Benigno que no me da materia para esta sección?

### «El Silencio», de Rafael Lasso de la Vega.

Composición con *desgranes* y *frondas*, en tres partes. En la primera dice:

*Y al escuchar cual habla la corriente  
del claro arroyo, la marmórea fuente,  
el viento suave, el árbol y la hoja...*

Aquí la fuente es parlara, pero, un poco más abajo, el poeta escribe:

*A esta quietud del alma para el mundo,  
nada se acerca tanto y se asemeja  
como el cristal inmóvil de la fuente,  
que en un silencio vasto—¡el más profundo!—*

Y el lector no sabe á qué carta quedarse; si la fuente habla, ó si el silencio de la fuente es *el más profundo* de cuantos silencios se conocen.

Hay trozos abstrusos, á lo Marquina, cuando este *velsador* quiere aparentar que dice algo de miga y no dice nada:

*Senda escondida, manantial que viene  
del infinito en marcha sosegada;  
isla que sueña... lascitud selene...  
palabra no sabida, ni olvidada.*

Es claro; ¿quién es capaz de olvidar palabra que no supo? ¡Y cuán fácil es la confección de esta clase de versos! Con la ventaja de que aún hay muchos lectores embelesables ante lo que no entienden:

*Senda bruñida, vendaval que viene  
del infinito en marcha acelerada;  
isla despierta... plenitud selene...  
palabra dicha y, á la par, callada.*

Y adivina quién te dió.

### Los verso-libristas (1).

En Italia se ha formado una secta de jóvenes, presididos por un tal Marinetti, director de la revista *Poesía*, de Milán, con el objeto de fomentar el verso que se estira y se encoje, y de cantar, entre otras cosas, *el desprecio á la mujer*. (¡.....!)

Con que, abrid el ojo, melenudos españoles; en Italia os espera Marinetti. ¡En la patria de El Dante! Fijaos bien, ¡El Dante!

### «Fémina», cuento de Ángela Barco.

Distinguida señorita: Largo rato he contemplado su retrato publicado en la cubierta del cuento, y le aseguro que es usted la imagen de mis ensueños. Soy soltero y con deseos de casarme; pero, á mi entender, un escritor no debe unirse con una escritora; por eso no tiene usted ya en su poder mi carta de amorosa

declaración. Además me informa el director de este periódico que es usted de trato agradabilísimo y que vive en Valladolid.

Por estos antecedentes comprenderá la simpatía con que he leído su cuento. Me gusta mucho, pero yo disiento de usted en tres pequeños detalles, y como no se trata de tres equivocaciones de usted, sino de tres disentimientos míos, en los cuales puedo ser yo el equivocado, me perdonará si los indico, cumpliendo, así, la misión de este zoco.

*... tenues y fugaces, como todo lo increado.*

Yo entiendo que lo *increado*, lo que no existe, no puede ser ni fugaz, ni persistente.

Al describir una habitación dice:

*... sin otros adornos que sendos cortinones.*

Creo que ese *sendos* no está bien aplicado, y ello puede ser debido á que usted lea *El Norte de Castilla*, de cuyo diario, un vecino de Peñafiel me tiene remitidos muchos gazapos, entre los cuales está éste:

*Salieron los Reyes Magos en tres sendos caballos.*

El tercer disentimiento:

*... farolillo japonés suspendido de un cuadrante del artesonado.*

Yo hubiese escrito *suspendido de un artesón del techo*, ó, simplemente, *del artesonado*, pues *cuadrante* no es cuadrado, sino la cuarta parte del círculo.

Y como estos tres disentimientos son tres minucias sin importancia, reciba usted, por su cuento, mi entusiasta felicitación y mi aplauso más sincero.

### «Bajo la lluvia», de F. Villaespesa.

*¿Será, quizás una doncella  
muerta de amor y juventud?  
¡Resaltará tu faz tan bella  
sobre el blancor del ataúd!*

Muerta de amor, podrá ser; pero *muerta de juventud* sólo se concibe para que *ataúd* no quede sin consonante. De juventud, no muere nadie.

*Bajo la lluvia al camposanto,  
la irán en hombros á enterrar...*

*.....  
y los naranjos de flor leve,  
que ornan las sendas de la paz,  
verterán lágrimas de nieve  
sobre la nieve de su faz.*

Si está lloviendo, el ataúd irá tapado, y las flores de los naranjos no podrán caer sobre la faz de la difunta.

*lenta la lluvia se deshila  
sobre los árboles en flor.*

¿Y los árboles sin flor, no se mojan?

¿Tienen paraguas ó están dentro de alguna casa?

*Obscura nube el cielo vela...  
La tarde tórnase sombría...  
¡Oh, la lluvia!... ¡Alegria  
de los niños que no tienen escuela!*

Estos versos recuerdan:

*El clavicordio de la abuela,*

—reciente eructo publicado por El Divino—, y aquella copla:

*Yo no siento el ir soldado  
ni llevar escarapela,  
siento el dejar á mi novia  
que hace dos años estoy en relaciones con ella.*

También Villaespesa adopta un *gesto* de ridiculez *gesticulando* como nuestros más eximios percebes:

*Sobre el surco, en un amplio gesto de sembrador,  
¡Cuándo dejaremos ese molde cursi!*

*El cadáver de la tarde  
se lleva, flotando el río...*

Y el cadáver llega al mar, si antes no se detiene en una presa. Por eso el mar está lleno de cadáveres de tardes...

Enrique DE OCÓN

(1) Véase la publicación «Nuestro tiempo», del mes de Marzo último.



## EL TALISMÁN

(CUENTO FANTÁSTICO)



El rey de Dacia se aburría soberanamente, que es como pueden aburrirse los soberanos.

El gran chambelán, único personaje que gozaba de la confianza del rey, su inseparable consejero y amigo, había agotado todos los recursos imaginables para distraer la honda tristeza que invadía por momentos el desmayado ánimo de S. M.

Ni la diaria ejecución de cuatro reos delante de los balcones de palacio, ni el aumento de los tributos, ni siquiera el consejo de ministros, compuesto por los cocheros de sus excelencias, ni otras cien cosas peregrinas, ideadas por el chambelán, lograban distraer el abatido espíritu del monarca, que frecuentemente se daba golpes en la corona, diciendo con desesperación: ¡Pero qué tendré dentro de esta cabeza!

El chambelán, atormentado por lo infructuoso de sus tentativas, decidió jugar la última carta. Sólo hay una cosa, se decía, capaz de devolver á mi señor el ánimo perdido, y es la contemplación de la princesa Clotilde, único amor que ocupa toda su vida. Pero la princesa hace veinte años que desapareció y todas cuantas pesquisas se intentaron para dar con su paradero fueron inútiles. ¡Ah! Seguramente, su portentosa belleza, sus exquisitas gracias, volverían á mi rey á su feliz perdida. Nada, debo sacrificarme, dijo, absolutamente convencido el chambelán.

Pero como en lo humano la solución era difícil, el demonio, que no pierde ocasión de ofrecer sus buenos servicios, sobre todo en Dacia, se presentó ante la interrogante mirada del chambelán, en una llamarada de magnesio.

Yo tengo un medio seguro para que puedas realizar tu deseo, dijo el chico de las de Mefistófeles; véndeme tu alma, ó cédemela en primera hipoteca y el rey recobrará su alegría. Negocio convenido, á pacto retro, en un plazo improrrogable de diez años. El demonio entregó al chambelán un anillo. Mediante su contacto, y ante el conjuro de cabalísticas palabras, el rey y su consejero podrían convertirse en animales de su particular predilección. Sólo adoptando esta forma, y después de una excursión por remotos países, encontrarían en determinado castillo una lechuza, que á su vista se transformaría en la princesa Clotilde, rompiéndose por tan extraño modo su encantamiento.

Si al convertirlos en animales, añadió, tomáis á broma vuestra mudanza, entonces el conjuro ya no tendrá valor alguno, y os quedaréis de animales definitivamente. ¡Entendedlo bien!

Cuando el monarca tuvo noticia del pacto, abrazó al chambelán. Soy feliz, le dijo, soy dichoso; gracias á tu generosidad voy á ver á la princesa, á hablarla; ¡vamos ya, que estoy impaciente!

Con dos mudas por todo equipaje, y aprovechando el silencio de las serenas horas de la noche, salieron de palacio; después de madurada discusión determinaron convertirse en avestruces; tiró el anillo al aire el chambelán, pronunciando las mágicas palabras, y al punto quedaron servidor y soberano convertidos en dos magníficos avestruces. Al contemplarse tan ridículamente transformados, el rey rompió en una franca risa; aterrado el chambelán exclamó: ¡Qué habéis hecho, majestad! ¡Estamos perdidos! ¡Ya no saldremos de avestruces en toda la vida!

¡Qué más da, repuso el rey; si no lo somos nos lo llamarán muchas veces! Ya arreglarás tú esa pequeñez. Lo importante es que aún lleguemos á tiempo de desencantar á la hermosa princesa Clotilde. Y el rey y su consejero, á grandes pasos, como dos grandes avestruces, recorrieron muchos kilómetros y ganaron pronto la frontera.

A los cuatro días de viaje advirtieron que, en dirección contraria á la suya, venían unos cuantos avestruces. ¡Qué compromiso! ¿Cuál debía ser su actitud ante sus inesperados compañeros?

Un extraordinario ejemplar de avestruz hembra se acercó al secretario del rey, y le olió en el plumaje. Al chambelán no le llegaba la camisa al cuerpo, mejor dicho, la pluma.

Gracias á la oportuna llegada del macho, que al sorprender á la hembra en flagrante delito de *flirteo* la castigó con un pico-

tazo, poniéndola en precipitada fuga, el chambelán se vió libre de aquel compromiso.

Sin otro incidente digno de ser comentado, á los quince días de jornada dieron vista, amo y siervo, á un castillo del que sólo quedaban en pie dos torreones y las paredes del salón del trono.

—Aquí debe ser, me lo da el corazón, dijo el rey.

—Sí, mi admirada majestad, repuso el consejero; éste es, según dice el Baedeker, el castillo donde vive como una miserable lechuza la princesa Clotilde.

Pero, y este si que es quebranto, ahora no me acuerdo de la palabra mágica, y mientras nos vea de avestruces, es difícil que nos pueda reconocer.

—¡Caramba! Pues sí que el lance es serio.

Sin embargo, como no hemos perdido el uso de la palabra, ella me reconocerá por la voz.

El canto monótono y frío de una lechuza se oyó claramente. El rey sintió correr su sangre tumultuosa.

El monarca y el chambelán se adentraron en dos zancadas en lo que fué patio de armas del castillo. Ocho lechuzas, subidas en los bordes de un muro, los contemplaron con asombro.

¿Cuál de las ocho sería la princesa Clotilde?

El chambelán, más decidido, correcto y cortés, dobló su largo cuello en reverencia de corte, y encarándose con las viajeras de la noche, preguntó: ¿cuál de vosotras, por casualidad, es la princesa Clotilde?

Una de las lechuzas, la más pequeña, se adelantó, y en correcto francés, repuso:

«Je sui monsieur». En muy poco estuvo que el monarca cayera desmayado en brazos de su querido chambelán. Pero repuniéndose, llegó hasta la lechuza, intentando cogerla entre sus manos.

—¡Oh!, por Dios, no me toquéis, pues entonces mi encanto seguiría para siempre.

Habló el rey, haciendo relación á la princesa de su aventura por reconquistar su amor perdido.

—No tengáis inquietud, ni vuestro ánimo se apene, aún podemos ser felices.

El rey, loco de contento, quiso abrazar á la princesa, ¡pero cómo! Se miró á lo largo de sus patas y lanzó un graznido de desaliento.

Cuando ya desesperaban el rey y el chambelán de encontrar la cabalística palabra, un enano repugnante asomó su barbata hirsuta y exclamó: ¡Piscis!

—¡Ese es el conjuro!—repuso el chambelán, ébrio de gozo.

Y al repetir la frase quedaron todos convertidos en forma humana.

Volvió sus curiosos ojos el rey, y al fijarlos en la princesa los bajó en seguida desalentado.

¡Qué decepción!

La princesa había roto el encanto, pero tenía ya muy cerca de 50 años. Del tiempo pasado no había podido redimirse.

—¡Y para esto, dijo el rey, nos convertimos en avestruces!

—Señor, ¿es que ya no me amáis?—exclamó apesadumbrada la princesa.

—¡Piscis!—repuso el rey, sin recordar que al pronunciar esta palabra se transformaban de nuevo en avestruces.

Y en tal estado volvieron á la corte, con gran dolor del chambelán, al ver que su rey seguiría siendo toda la vida un avestruz.

Luis GABALDÓN



# LA CRISIS OBRERA, por Karikato



—¡Y pensar que usted sola podría arreglarnos este pleito de los sin trabajo!  
—¿Qué me dice usted?  
—Como que ahí hincábamos el pico unas cuantos compañeros.

# EN EL FIELATO, por Márquez



— ¡Ahaaa!... ¿Sabes que se me ha despertado gasuza?  
— ¡Si cayera pieza!



— ¡Observa; ¡ más á tiempo! Aquéllo parece un jamón.



— ¿Qué lleva usted ahí tan envuelto?  
— Una trompeta.  
— Sí, ¿eh? Eso hay que tocarlo.



— ¡Pues era verdad!  
— ¿Toco?  
— Tóquenens usted lo que quiéra...



## DE NUESTRO CONCURSO

# LOS CONFIDENTES

**H**AY seres que necesitan hacer confidencias á todo el mundo. Su boca es manantial inagotable de tonterías, y por ella barbotan palabrería pueril de ambiciones, de vanidades, de lascivia, de intimidades domésticas. Y hay que dejarles hablar, porque es inútil oponerse á su verborrea, so pena de echar á correr ó pegarles un puñetazo para que callen mientras se quejan y se defienden.

Todos los hombres tienen algo insubstancial que referir, algo que estiman transcendental y necesario contar, y buscan un confidente benévolo que les escuche porque necesitan la aquiescencia de los demás para todos los actos de su vida, y con encantadora ingenuidad nos hacen confesores de sus tonterías.

Los hay locuaces que hablan sin cesar. Éstos son los menos temibles, porque ellos se lo dicen todo, y porque cuando termina el chorro de su palique, se van. Los hay preguntones. Éstos son los pesados, porque á cada paso nos colocan un ¿qué le parece?, ¿qué hubiera usted hecho en mi lugar?, ¿cuál es su opinión? Y esto es siempre molesto, porque obliga á fijarse en la conversación.

Caminamos tranquilamente un día de buen sol, huyendo del mundanal ruido, y se nos acerca uno de estos individuos que nos dice:

—¿No sabe usted lo que me pasa? Pues que me parece que mi mujer me la pega. La he visto con uno del brazo en la calle de la Aduana. ¿Usted qué haría? Yo no se qué resolución tomar. Á veces pienso matarla, después reflexiono y creo que lo mejor es abandonarla. Como usted es un buen amigo, quiero que me aconseje, porque puede ser inocente.

Y quieras que no, hemos de darle un consejo, que no sigue el infeliz predestinado.

Otro día es otro que viene con aires de pillín y no sabe cómo decirnos que tiene una conquista.

¡Caramba—dice—qué raras son las mujeres! Si uno no tuviera la experiencia que tiene, sería cosa de volverse loco. Mire

usted, he conocido á una mujer que me tiene preocupado. La vi con uno, la seguí, se metió en un café, la convidé, aceptó, hablamos, la acompañé á su casa. He vuelto á verla, me pidió diez duros, se los di, me invitó á su casa, allí hablamos de todo, porque es muy instruída y viste muy bien; hay que ver la ropa interior que lleva. Sabe el francés, toca el piano, se lava los pies. Se ha resistido á mis pretensiones y yo, la verdad, no se qué pensar de ella. ¿Usted qué opina?

—¿Yo? Pues que es una golfa.

—¡Hombre, por Dios! Es usted muy erudo. ¡Una golfa!

—Pues será la princesa Luisa de Sajonia que se ha enamorado de usted en secreto.

Á veces, estos hombres nos dicen cosas insólitas, estupendas, absurdas, que merecen réplica rotunda. Pero yo siempre sonrío. ¿A qué discutir? Si los venciera, me odiarian; si me vencen, pierdo su estimación; y ¡es tan agradable la estimación de las personas vulgares! Ellas se hacen heraldo de nuestro talento, que suponen; y su vacuidad halla siempre una frase amable para adornarnos, porque agradecen nuestra condescendencia, y en cambio son rencorosos y crueles en sus odios y antipatías.

Por eso yo escucho siempre atentamente á estos confidentes, tengo un gesto amable y una sonrisa benévola para todo lo que me dicen, jamás contradigo á mi interlocutor, y esto forma en torno mio un ambiente de simpatía encantador.

Y siendo un poco observador, estas confidencias, aparentemente nimias é impertinentes, sirven para estudiar la fauna humana, porque éstos que así hablan vacían el saco de sus debilidades y sabemos lo que llevan dentro con un poco de paciencia.

Y no hay mejor libro que la humanidad para estudiar la vida.

Vicente PÉREZ PASCUAL

Cartagena.



## CONVERSACIONES TEATRALES

—Tengo que hacerle una consulta.

—Hable usted.

—¿Ha gustado *El amo de la calle*? ¿Dará dinero? ¿Llegará al número ciento? Como se trata de la *catedral* del género chico y de cuatro canónigos de lo mejor vistos en aquella santa casa, la picara curiosidad se ha apoderado de mí y agradeceré que usted la satisfaga.

—Me pone usted en un verdadero aprieto. Así, de pronto, no me atrevo á contestarle. Necesito documentarme. Los tiempos han cambiado. Hay gritas... provisionales nada más. Grandes éxitos... de una sola representación. Se va á un estreno como se va á una batalla: dispuesto á todo. Un chiste mediano es un disparo que los *morenos* devuelven con una descarga cerrada de taconazos. Se ríe y se protesta á la vez. Se silba y se aplaude. Se sale del teatro creyendo que la obra no se pondrá al día siguien-

te... y resulta «la obra de la temporada». ¿No ha oído usted hablar de «la obra de la temporada?»

—Y no pocas veces.

—Pues eso es *El amo de la calle*: «la obra de la temporada». En Apolo no la había, y esa tiene que ser forzosamente. ¿Es de recibo? ¿Acusa ingenio? Para figurar á cuarta hora con la calificación de «extraordinariamente aplaudida», le sobra con el tumulto del estreno, con el *pateo* de ordenanza. Las comedias no se paren á gusto de todos, y de ahí el choque de pareceres, la enconada lucha, los bastones disidentes. ¡Ah, cándidos *morenos*! Ellos creen oficiar de jueces inexorables, de terribles reventadores; piensan que se imponen, y ocurre que los muertos que ellos matan gozan de buena salud. De tales escaramuzas sale siempre la consabida «obra de la temporada», y á hundir otro título, que verá el que leyere impreso á la mañana siguiente con tinta roja en los carteles.

—¿Y usted que me aconseja? ¿Debo ir á ver *El amo de la calle*?

—Sin duda alguna. Cuatro ingenios como Arniches, López Silva, García Álvarez y Calleja distraen, aun equivocándose, más que esas operetas extranjeras que nadie patea porque no va nadie á oírlas...

Juan RANA



## AL PASAR

Tras de un lustro transcurrido  
nos encontramos ayer,  
tú, al lado de tu marido,  
yo, al lado de mi mujer.

El ondear de tus faldas,  
tu manera distinguida...  
Desde lejos y de espaldas  
te reconocí en seguida.

Y cuando estuvimos cerca  
fijóse audaz mi mirada,

descaradamente terca,  
en tu marido clavada.

Y al mirarte luego á ti,  
con emoción, pude ver  
que más que mirarme á mí  
mirabas á mi mujer.

Y, por impulsos iguales,  
tú indiferente, yo mudo,  
muy serios y muy formales  
evitamos el saludo.

Mas, por iguales antojos,  
sin poderlo remediar,  
los rabillos de los ojos  
se encontraron al pasar.

.....

Y después de lo ocurrido  
si nos volvemos á ver...  
¡Qué pena de tu marido!  
¡Qué pena de mi mujer!

Antonio MONTALBAN



Sinesio Delgado ha estrenado en Apolo una obra con adornos musicales del maestro Calleja.

Es un poco difícil clasificar la nueva obra, que no es una zarzuela, ni una comedia, ni un sainete.

Es, como los nuevos sombreros de señora, una cosa adornada. Pero la nueva producción nos obliga á distinguir á los maestros compositores en tres categorías:

Músicos que llevan en la cabeza partituras completas.

Músicos que llevan números sueltos.

Y músicos que llevan adornos.

En Francia andan á estas fechas dándose de calabazadas los pensadores más ilustres sobre si debe ó no debe concederse á los tontos el derecho de votar.

¡Caramba! ¿Pero de veras creen ustedes que si los tontos no votasen habria elecciones posibles?

Aquí nos sonreímos de la pureza del sufragio, y nos escamamos en la legalidad electoral... y, sin embargo, votamos todos como un solo hombre.

—¡Más tontería!

En Becerreá se han vuelto locos de entusiasmo porque les han repuesto el alcalde.

Y según el colega del cual tomamos la noticia, los habitantes, satisfechos, discurren por la población.

¡Vaya, hombre! ¿Con que discurren?

Ya verán ustedes cómo, por mucho que discurren, no se les ocurre nada práctico.

Todo lo más, eso. ¡Reponer á un alcalde!

Julita Fons, la aplaudida tiple de Eslava, publicó un libro el año pasado, y los ejemplares se vendieron como agua.

Antoñita Sánchez Giménez, antes de separarse de la compañía de Eslava, también publicó otro libro, y también sintió el beso de la gloria.

Hoy nos sorprende ver publicados en un semanario unos versos de Concha Salvador, tiple, como las otras, del Teatro de Lleo.

Pero ¿qué ambiente se respira en aquel coliseo, que á todas las tiples les da por empuñar la péñola?

La composición de Concha Salvador está dedicada á la Luna, y termina así:

me agitan ansias locas de cogerla

¡Sopla!

y prenderla en el seno de esta Concha...

¡Oh gigantesca y luminosa perla,  
camelia blanca que su tallo troncha!

Con que gtroncha? ¡Pues ni una palabra más!

Para el 30 de este mes se anuncia en la Comedia el estreno del discutido *Chantecler*, de Rostand, que es la obra más bombada de estos tiempos.

Hasta ahora no ha gustado mas que en la *Port Saint-Martin*. En cuanto ha pasado de la *Port*, se han merendado en todas partes el famoso gallo.

Veremos si de Madrid sale triunfante, ó queda como un colega suyo, también célebre.

El gallo de Morón.

## Correspondencia particular

Paco.—Sevilla.—Se publicarán los dibujos, pero con algunas alteraciones en el texto. Es mucha ingenuidad esa.

Fomalhaut.—Madrid.—Dice usted: «Perdone le escriba con lápiz, pero no tengo buena tinta á mano.» Seguramente, lo mejor que tiene usted es la tinta.

E. P. M.—Madrid.—Su composición á una fea le ha salido fea. ¡No había otro remedio!

Paco.—Jabugo (Huelva).—Publicaremos su pregunta:

«¿Por qué causa, de Apolo al Gran Teatro trasladóse estos días la Soler?  
Lo llevo preguntado á más de cuatro,  
y ninguno me supo responder.»

¡Que corra!

A. F. C.—Agua Amarga.—Si fuéramos á razonar cada negativa, sería esto el cuento de nunca acabar. Y, consejos, librenos Dios de dárselos á usted ni á ningún remitente de trabajos. ¡Allá cada uno!

A. R.—Málaga.—Por fin vamos á contestarle. Su dibujo irá. Las reformas que vamos á introducir en la parte gráfica de MADRID CÓMICO nos consenten publicarlo sin dificultades.

E. G. D.—Madrid.—Titulo de sus versos: «Dime quién eres». Réplica nuestra: «Te diré quién eres tú. ¡Un congrio!»

Noleno.—Oviedo.—¡Qué tontería!

J. A. B.—Barcelona.—¡Por vida de la *Vida de pájaros*! Queda archivado el ejemplar en donde *Ocón* no lo huelva.

A. P. M.—Madrid.—¿Prosa y mala? Arrojamós delicadamente su artículo al cesto.

J. C. y V.—Toledo.—El concurso de poesías festivas quizá vaya después de los artículos que ahora tenemos entre manos. Los versos que manda no van, ¡ay!, á ninguna parte.

Un gate papier.—Valladolid.—¡Apela usted al soborno para ablandarnos! ¡Ah, sátrapa!

González.—Madrid.—No molestes, González.

Un máscara sin careta.—Valladolid.—Te conozco mascarita. Y te dire que esos señores no están empadronados en esta casa.

Desde el próximo número MADRID CÓMICO introducirá importantes mejoras en su confección artística, esperando sean muy del agrado de nuestros lectores.

No se devuelven los originales.

# ANUNCIOS... Y RIPIOS, por Almoguera



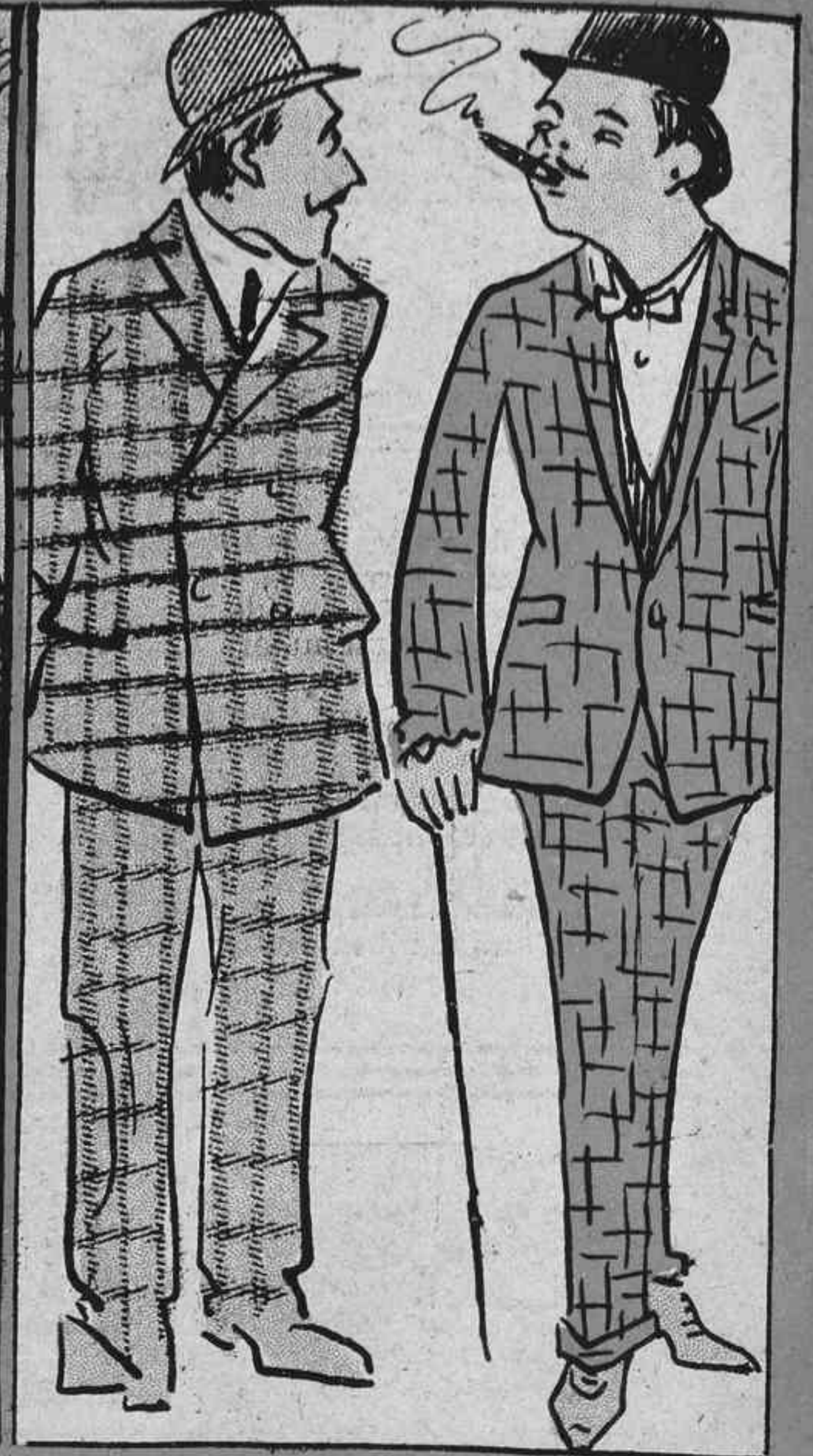
Magnífico bailarín,  
aplaudido y aclamado  
del uno al otro confín;  
le hace al público tilín  
porque va muy bien calzado.

Espos y Mina, 20, pral., y Colegiata, 2, pral.  
(Siempre piso principal.)



Miraros en ese espejo;  
su salud á nadie escama;  
¡como que duermen en cama...  
del fabricante Vallejo!

A. VALLEJO, Plaza de Celenque, 1  
(esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).



—¿Qué miro? ¿Fumas veguero?  
Nunca te vi tan decente.  
— El decente es el lotero,  
¡Qué suerte !a de Llorente,  
le cae todo el dinero!

Lotería. Hortaleza, 15.



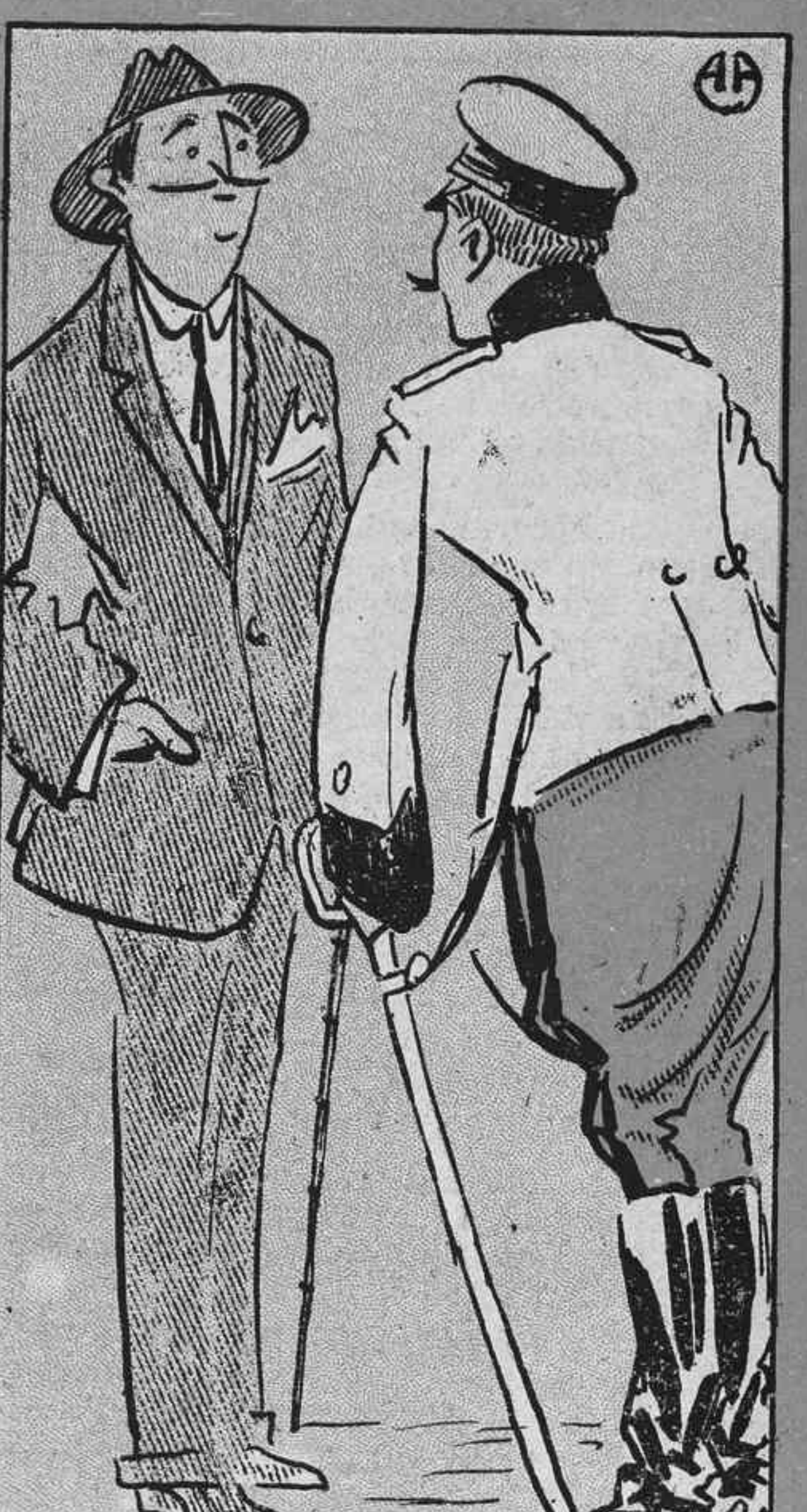
Desde el pueblo de Barajas  
ha venido este sujeto  
á hacer acopio de alhajas  
del Trust, que las tiene majas.  
¡Lo que sabe este paleta!

EL TRUST.— Modesto Largo.  
Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1.



— Te hago un regalo.  
—¿Qué es eso?  
—Caramelos afamados;  
no dañan ni aun con exceso.  
—¿Son de Prast?  
—¡Y diputados!  
¡Como que van al Congreso.

PRAST HERMANOS.— Arenal, 8.



— Aunque viénes de Melilla,  
viénes, chico, derrotado;  
te vendría de perilla  
un gran traje de lanilla  
de mi sastre.  
— ¡Tú has triunfado!

Sastrería Modernista.

Jacometrezo, 47, 1.º